

Cuchilladas literarias y otros divertimentos

EN el suplemento dominical de El País (domingo 29 de enero 2006) pudimos leer a Javier Marías: "...sobre todo a algún novelista de muy patético destino: empeñado en ser el más cervantino de todos, el pobre hombre no se da cuenta de que cuanto sale de su pluma huele a zapatillas a cuadros y a casino de ciudad rancia" (Huyamos nosotros). Días después también pudimos leer en El País (jueves 2 de febrero 2006) un artículo de Andrés Trapiello titulado "Quita tus sucias manos de mi Mozart", en que se dicen cosas como "En cambio y por razones temporales, tardarán aún en llegar los aniversarios de los padrinos. Será gracioso ver, si llegamos a verlos, cómo los que no teniendo padre ahora se suman mañana a los centenarios y efemérides de los padrinos... Quizá lo que les moleste a algunos es tener no sólo que compartir la excelencia con otros millones de seres, sino tener que hacerlo a la vez que ellos, en esa lógica que apesta a señorito español... Y decir de boquilla que vamos a huir, para volver a entrar por la chirrata por la puerta de atrás, una trepa de tahúr. No sé cómo lo consiguen, pero los señores no se van nunca".

Javier Marías no cita a Andrés Trapiello. Andrés Trapiello no cita a Javier Marías. ¿Son ellos los destinatarios de sus puyacitos en sus artículos? ¿Green que nos interesan sus rivalidades? En el cruce de reproches, da la sensación de que ambos literatos tienen razón en lo que dicen, valorando que lo único que hacen es esgrima literaria, en la que simplemente se amagan. Pero sus enfrentamientos nos ayudan a entender la realidad de la literatura española: vacía, en manos de cuatro descerebrados.

El jueguecito de estos dos escritores nos lleva a otra bronca anterior, mucho más violenta entre Arturo Pérez Reverte y Francisco Umbral, donde el que ha sacudido sin contemplaciones –y éste sí nos interesa–, ha sido Arturo Pérez Reverte. Arturo es un tipo legal, curtido en cien guerras, que se ha jugado la vida. Su literatura es la del periodista que sabe lo que escribe, sin engolfarse en las metáforas. Contra Arturo, todo un conjunto de mediocres no paran de argumentar estólidamente sobre su estilo literario. Y lo hacen porque les molesta que venda sus libros por cientos de miles, por millones en todo el mundo. Entre los toca-pelotas ociosos que han disparado contra Pérez Reverte está Francisco Umbral, un bluff literario de la derecha que va por la vida de estiloso (le pueden leer en El Mundo). Y su estilo literario está más podrido que su podrida y vacía obra literaria.

Arturo Pérez Reverte, que cuando se decide a dar da sin contemplaciones, pone a Umbral en su sitio: "Nunca pisó una universidad como alumno, ni leyó un clásico, ni tuvo una formación que trascendiera la cita, el plagio entreverado y el picoteo de lo ajeno. La lectura tranquila de sus libros y columnas sólo revela frivolidad superficial, incultura camuflada bajo la brillante escaramuza del estilo. En realidad, Umbral nunca tuvo nada que decir" (El muelle flojo de Umbral. El Semanal. 27 de noviembre del 2005).

Añade Pérez Reverte: "Y es que Umbral no escribe literatura: él es la literatura –Borges y yo–", afirmaba sin complejos hace unos años–. Y si la gente no lo lee, es porque a la gente no le interesa la literatura; no porque no le interese Umbral, ni porque repugne, por ejemplo, el sexo turbio que impregna sus novelas; más turbio aún cuando imaginamos al propio Umbral practicándolo. Un personaje de quien Jimmy Jiménez Arnau –que no se diría en rigor, espejo de virtudes– ha escrito: "Padece cáncer de alma".

El último párrafo del artículo de Arturo Pérez Reverte es tremendo, brutal: "Siempre estuvo dispuesto a despreciar a novelistas ancianos o fallecidos como Gironella, Aldecoa, o el ceta a cuya sombra en vida tanto medró –y a quien dedicó, caliente el cadáver, un librito oportunista e infame, escrito, eso sí, con estilo sublime–, o a insultar y señalar con el dedo a antiguas amantes y a mujeres que le negaron sus favores; aunque esto lo hace sólo cuando no pueden defenderse y sus maridos están muertos o en la cárcel. Tan miserable hábito no lo mencionaría aquí de limitarse a lo privado; pero es que Umbral tiene la bajonería de salpicar con él su literatura. Su bello estilo. A todo eso añade una proverbial cobardía física, que siempre le impidió sostener con hechos lo que desliza desde el cobijo de la tecla. Pero al detalle iremos otro día. Cuando me responda, si tiene huevos. A ver si esta vez no tarda otros cinco años. El maestro".

Este artículo pone las cosas en su sitio y demuestra que en todos los sitios cuecen habas, incluso a calderadas. Bastantes autores, como Umbral –si tuviera un mínimo de dignidad, después del artículo de Pérez Reverte, no volvería a escribir una línea más en su vida–, disfrutaban de un prestigio que no se merecen. Su obra, por llamarla de alguna forma, es endeble y zafia, horrorosa. La Literatura tiene la función social de contar la vida. Francisco Umbral no cuenta nada: sus textos son chorradas, a partir de maldades.

Pablo Torres

Noticias Bibliográficas. Imprime: Compomaty, S.L.

Administración y Publicidad: Diego Martín. Teléfono 91 554 58 82.

Redacción: C/Pedro Barreda, 16. Patio D. 28039 Madrid. Teléfono y fax: 91 554 58 82.

ISSN 1578-3413. Correo electrónico: nb@noticiasbibliograficas.com. Internet: <http://www.noticiasbibliograficas.com>

Director: Pablo Torres Fernández. Redactores jefes: Pablo T. Guerrero y Ángel Martín.

Redacción: Miriam Martín, Gabriel Argumániz, Patricia Montero, Esteban Zapata,

Hermógenes Ramos, Ana Torres Guerrero y Marcela Sotoménor.

Noticias Bibliográficas no permite la reproducción total o parcial de sus contenidos, cuando se haga con fines comerciales. Y no comparte necesariamente ni se responsabiliza de los textos de sus colaboradores.